

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Shirilan, Stephanie: *Robert Burton and the Transformative Powers of Melancholy*, Farnham, Ashgate, 2015.**

**Andrés Gattinoni**

*Universidad Nacional de San Martín / CONICET*

*andres.gattinoni@unsam.edu.ar*

*Fecha de recepción: 06/05/2018*

*Fecha de aprobación: 11/05/2018*

**U**na noche, durante su viaje a Lilliput, el capitán Lemuel Gulliver se despertó sobresaltado por los gritos de los liliputienses y descubrió que los aposentos de la emperadora se estaban incendiando. Su reacción fue rápida y memorable:

La tarde anterior había estado bebiendo abundantemente un vino muy delicioso llamado *Glimigrim* (los blefuscuanos lo llaman *Flunec*, pero el nuestro se considera mejor) que es muy diurético. Por la más afortunada casualidad del mundo, no había descargado nada de él. El calor que contraje por estar tan cerca de las llamas y por el esfuerzo de apagarlas hizo que el vino empezara a operar como orina, la cual vacié en tal cantidad y apliqué tan bien en los lugares adecuados, que en tres minutos el fuego estaba completamente extinto [...]<sup>1</sup>.

---

1 “I had the Evening before drank plentifully of a most delicious Wine, called *Glimigrim*, (the Blefuscudians call it *Flunec*, but ours is esteemed the better Sort) which is very diuretick. By the luckiest Chance in the World, I had not discharged myself of any Part of it. The Heat I had contracted by coming very near the Flames, and by my labouring to quench them, made the Wine begin to operate by Urine; which I voided in such a Quantity, and applied so well to the proper Places, that in three Minutes the Fire was wholly extinguished [...]”, Swift, Jonathan: *Gullivers Travels*, ed. Claude Rawson, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 49-50.

Este es uno de los episodios más célebres de *Los Viajes de Gulliver*, reproducido incluso en la adaptación libre que hizo Hollywood con Jack Black en 2010, pero no era un invento nacido exclusivamente del genio de Jonathan Swift. Se suele citar el antecedente de *Gargantúa* (1534) de François Rabelais, cuyo protagonista, al llegar a París, “se desató la hermosa bragueta y, sacando su méntula al aire, los meó con tanto ímpetu que anegó a doscientos sesenta mil cuatrocientos dieciocho parisienses, sin contar a las mujeres y los niños”<sup>2</sup>. Sin embargo, se podría encontrar otra fuente en una historia que repetían varios tratados médicos temprano modernos. Thomas Walkington decía que “de todos los locos delirantes famosos, el más digno de ser canonizado en las crónicas de nuestra memoria es aquél que eligió morir antes que soltar su orina, porque creía ciertamente que con hacer pis una sola vez ahogaría todas las casas y los hombres del pueblo donde vivía”<sup>3</sup>. Para curarlo,

inventaron un truco, a saber, prendieron fuego inmediatamente a una casa vieja y ruinoso, los médicos hicieron sonar las campanas y le pidieron a varios que corrieran hacia el fuego. En seguida, uno de los habitantes más notables acudió al enfermo a toda prisa, le explicó todo el asunto mostrándole el fuego, solicitándole así, muy seriamente y con lágrimas falsas, que liberara su orina y extinguiera esa gran llama que, de otro modo, traería grandes daños en todo el pueblo y que también quemaría la casa en la que él vivía. Aquél, que no percibió en ese momento la artimaña, conmovido por el lamento y el grito tristes del hombre, expulsó un chorro abundante de orina y así se recuperó de su enfermedad<sup>4</sup>.

Esta historia, protagonizada por un gentilhomme sienés, ya había sido narrada por el médico francés André du Laurens en 1598<sup>5</sup>. De allí la tomó Robert Burton para incluirla en una obra que era en sí misma una plétora desbordante de erudición y verborragia. En su *Anatomy of Melancholy*

2 Rabelais, François: *Gargantúa*, ed. Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, 2006, p. 146. Rawson anota la referencia de Swift a Rabelais (Swift, *op. cit.*, p. 295).

3 “[...] of all conceited famous fooles, hee is most worthy to be canonized in the chronicles of our memory, that chose rather to die than to let his urin go, for he assuredly beleevved that once making water he should drowne all the houses and men in the town where he dwelt”, Walkington, Thomas: *The Optick Glass of Humors, or The Touchstone of a Golden Temperature, or The Philosopher’s Stone to Make a Golden Temper*, Londres, John Dawson, 1639 [1607], pp. 139-140.

4 “[...] they invented this quirk, to wit, to set an old ruinous house forthwith on fire, the Physitians caused the bells to ring backward and intreated a many to run to the fire: presently one of the chiefe inhabitants of the town came running posthast to the sicke man, and let him understand the whole matter: shewing him the fire, and withall desiring him of all favor, very earnestly and with counterfeit teares, to let goe his urine and extinguish this great flame, which otherwise would bring great endammage to the whole town, and that it would burne also the house up where hee did dwell. Who presently not perceiving the guile, and mooved by the mans pittiful lament and outcry, sent forth an abundant streame of urin, and so was recovered of his malady”, *Ibid.*, p. 140.

5 Du Laurens, André: *Discours de la conservation de la veuë: des maladies mélancoliques des catarrhes, & de la vieillesse*, París, Théodore Samson, 1598, pp. 269-270.

(1621), el clérigo de Oxford mencionaba al pasar a “aquel sienés que resolvió para sí no mear por miedo a inundar toda la ciudad”<sup>6</sup>.

En términos generales, esta preocupación por la contención y la liberación, tan fecunda para la sátira escatológica desde Rabelais hasta Swift, se vinculaba con las tensiones generadas en la modernidad temprana por la creciente regulación del comportamiento y los estándares cada vez más estrictos de control sobre las funciones corporales<sup>7</sup>. Por otro lado, los relatos de las fantasías extravagantes de los melancólicos y de los engaños que los médicos empleaban para curarlos denotan una curiosidad por los poderes de la imaginación y por cómo a través de ellos se podía influenciar, mover y afectar no sólo la mente sino también los cuerpos.

Estas observaciones están en el centro de *Robert Burton and the Transformative Powers of Melancholy*. En este libro, Stephanie Shirilan estudia la *Anatomy of Melancholy* como un centón: “una forma de composición antigua y lúdica que disfruta la ventriloquia y la yuxtaposición, que corta y reorganiza un texto (o textos) maestro(s) para hacerlo(s) hablar de formas a veces totalmente contradictorias con su sentido original” (p. 5). Su hipótesis es que la *Anatomy* es un juego<sup>8</sup>: una *performance* que apunta a restaurar los espíritus del lector (y del autor), mediante la cual Burton no busca curar la melancolía sino transformarla en una condición espiritual individual y socialmente positiva. De acuerdo con Shirilan, el estilo en apariencia errático e irracional de Burton, además de apelar a los hábitos mentales de sus lectores melancólicos, es un modo de aprovechar lo que ella llama la “simpatía mimética”: la capacidad de la imaginación, según la tradición esotérica neoplatónica, de facilitar “acciones a distancia” sobre otros cuerpos (p. 12).

Shirilan es profesora de literatura inglesa de la Universidad de Syracuse, Nueva York. Su abordaje es el de la crítica y la teoría literarias, desde un enfoque que toma distancia respecto de

---

6 “[...] that Siennois, that resolved within himself not to piss, for fear he should drown all the town”, Burton, Robert: *The Anatomy of Melancholy*, ed. Holbrook Jackson, Nueva York, New York Review of Books, 2001, p. 400 [I. 3. I. 3].

7 La referencia teórica obligada es Elias, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009 [1939]. Véanse también la p. 85 del libro aquí comentado y Thomas, Keith: “Bodily Control and Social Unease: The Fart in Seventeenth-Century England”, en McShane, Angela y Walker, Garthine (eds.): *The Extraordinary and the Everyday in Early Modern England: Essays in Celebration of the Work of Bernard Capp*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.

8 Shirilan entiende el “juego” en un sentido espiritual, política y psicológicamente transformador, siguiendo a Turner, Victor: *From Ritual to Theatre. The Human Seriousness of Play*, Nueva York, PAJ Publications, 1982.

los aspectos posmodernos del neohistoricismo (pp. 9-10)<sup>9</sup>, pero que no reniega del principio de comprender a las obras en su contexto histórico. Además, a contrapelo de la popularización reciente de la lectura distante, Shirilan apuesta por un retorno al análisis estilístico y la lectura cercana como antídoto contra la “epidemia de malas interpretaciones literales de la *Anatomy* [de] las últimas décadas” (p. 9). Por lo tanto, sus aportes son relevantes también para la historia cultural de la modernidad temprana.

En los últimos años, el interés académico en la historia de la melancolía en general y en la obra de Burton en particular ha ido en aumento<sup>10</sup>. El estudio de Shirilan se enmarca en este contexto y, más específicamente, se suma a una serie de trabajos que se han interrogado por la dimensión performativa de la *Anatomy* como tratamiento de la melancolía<sup>11</sup>. Por otro lado, sin llegar a hacer un elogio de la melancolía como el que es posible encontrar en otros críticos literarios<sup>12</sup>, la

9 Lo que Richard Strier llama “nuevo humorismo”, en *The Unrepentant Renaissance. From Petrarch to Shakespeare to Milton*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 2011, p. 7 y ss.

10 La bibliografía sobre la historia de la melancolía en general es demasiado extensa para citarla aquí. Entre las ediciones eruditas de la *Anatomy of Melancholy* se destacan la de George Holbrook Jackson (Londres, J. M. Dent, 1932) y la que actualmente se considera estándar de Thomas C. Faulkner, Nicolas K. Kiessling y Rhonda L. Blair (3 vols., Oxford, Clarendon Press, 1989). En castellano, la única traducción integral es la realizada por la Asociación Española de Neuropsiquiatría, publicada en Madrid entre 1998 y 2003, pero existen varias selecciones con prólogos como la de Antonio Portnoy (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947), la de Alberto Manguel (Madrid, Alianza, 2006) y la de Pablo Maurette (Buenos Aires, Winograd, 2008). Con respecto a Burton y su obra, por citar sólo libros, véanse: Jordan-Smith, Paul: *Bibliographia Burtoniana. A Study of Robert Burton's "The Anatomy of Melancholy" with a Bibliography of Burton's Writings*, Stanford, Stanford University Press, 1931; Evans, Bergen y Mohr, George Joseph: *The Psychiatry of Robert Burton*, Nueva York, Columbia University Press, 1944; Mueller, William Randolph: *The Anatomy of Robert Burton's England*, Berkeley, University of Carolina Press, 1952; Babb, Lawrence: *Sanity in Bedlam: A Study of Robert Burton's Anatomy of Melancholy*, East Lansing, Michigan University Press, 1959; Fox, Ruth A.: *The Tangled Chain: The Structure of Disorder in The Anatomy of Melancholy*, Berkeley, University of Carolina Press, 1976; Heusser, Martin: *The Gilded Pill: A Study of the Reader-Writer Relationship in Robert Burton's Anatomy of Melancholy*, Tubinga, Stauffenburg, 1987; Nicolas K. Kiessling: *The Library of Robert Burton*, Oxford, Oxford Bibliographical Society, 1988; Stachniewski, John: *The Persecutory Imagination. English Puritanism and the Literature of Religious Despair*, Oxford, Clarendon Press, 1991; Simonazzi, Mauro: *La malattia inglese. La melanconia nella tradizione filosofica e medica dell'Inghilterra moderna*, Bolonia, Il Mulino, 2008, cap. 1; Gowland, Angus: *The Worlds of Renaissance Melancholy. Robert Burton in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006; Lund, Mary Ann: *Melancholy, Medicine and Religion in Early Modern England. Reading The Anatomy of Melancholy*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010; Starobinski, Jean: *L'Encre de la mélancolie*, París, Seuil, 2012, parte II.

11 Si bien se trata de un tópico ineludible en los estudios sobre la *Anatomy*, los trabajos que lo han abordado especialmente son los de Fox, Heusser y Lund citados en la nota anterior.

12 Entre los ejemplos más claros de este tipo de elogios de la melancolía están los libros de Wilson, Eric G.: *The Melancholy Android: On the Psychology of Sacred Machines*, Nueva York, State University of New York Press, 2006 y *Against Happiness: In Praise of Melancholy*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2008. Por su parte, Jonathan Flatley, abrevando en la concepción que tenía Walter Benjamin de la melancolía barroca y el *spleen* baudeleriano,

autora busca demostrar que Burton tenía una concepción benévola de la condición atrabiliaria que se oponía al ideal de “serenidad” (*tranquility*) de autores neoestoicos cristianos como Guillaume Du Vair y Justus Lipsius (pp. 13-14).

Resultado de la tesis doctoral de Shirilan<sup>13</sup>, *Robert Burton and the Transformative Powers of Melancholy* es un libro breve, dividido en cuatro capítulos, a los que se suman una introducción y un epílogo. La autora comienza con una presentación prolija y estructurada de su investigación: plantea su hipótesis de la *Anatomy* como centón, luego traza un estado de la cuestión de los estudios sobre Burton y sienta su posición teórico-metodológica, para finalmente exponer sus principales claves interpretativas y sintetizar el contenido del libro.

El primer capítulo analiza “*Democritus to the Reader*”, el extenso prólogo de la *Anatomy* a cargo de Demócrito Junior, pseudónimo de Burton. Esta parte le permite a Shirilan reflexionar sobre cómo el autor presenta a su obra y a sí mismo, detrás de una máscara, advirtiendo que las cosas no son como parecen y que, en el centón, las técnicas de citado pueden servir tanto para avalar como para socavar las autoridades. Shirilan argumenta que la declaración de Demócrito de que su estilo es descuidado (*careless*) es un modo de parodiar la ataraxia o serenidad despreocupada (*care-less tranquility*) de los estoicos. En contra de las tesis de Angus Gowland y Mary Ann Lund, quienes incluyen a la *Anatomy* entre las *consolationes* neoestoicas de la melancolía<sup>14</sup>, Shirilan propone que Burton abrevaba en una tradición de escepticismo acerca de la posibilidad de reconciliar al estoicismo con la filosofía moral cristiana iniciada por Agustín de Hipona.

Esta hipótesis está detrás del modo en que la autora examina, en el segundo capítulo, un catálogo de fantasías dismórficas asociadas con la melancolía hipocondríaca, cuyo origen estaba en las obras de algunos médicos antiguos, pero que había sido recuperado y aumentado desde fines

---

reivindica una melancolía no depresiva como una disposición estética y afectiva valiosa, que no debe ser medicalizada ni rechazada como patológica. Véase Flatley, Jonathan: *Affective Mapping: Melancholia and the Politics of Modernism*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2008.

13 Shirilan, Stephanie: *The Pleasures of Mimetic Sympathy in Robert Burton's "The Anatomy of Melancholy"*, Tesis doctoral, Waltham, MA, Brandeis University, agosto de 2009.

14 Además de las obras de Gowland y Lund citadas en la nota 10, véase Gowland, Angus: “Consolations for Melancholy in Renaissance Humanism”, *Society and Politics*, Vol. 6, No. 1, abril 2012, pp. 10-38.

del siglo XVI<sup>15</sup>. En esa lista estaba el relato del sienés que se negaba a orinar y otros como el del hombre que pensaba que era una vasija de barro y evitaba el contacto con otras personas por miedo a romperse, o el del que rehuía del sol por creer que estaba hecho de manteca.

Shirilan contrasta el modo en que estos casos eran presentados por Burton y por los “manuales de higiene mental”. Esta categoría es un poco problemática y la autora no la define explícitamente. Bajo ese término, que no deriva del lenguaje de las fuentes, agrupa textos de médicos y teólogos ingleses y extranjeros de diversas denominaciones religiosas como André du Laurens, Félix Platter, Thomas Walkington, Timothie Bright, Levinus Lemnius, Robert Bolton y William Perkins. Según Shirilan, todos estos autores tenían en común un enfoque neoestoico para el consuelo de la melancolía y, en aquellos textos donde aparecían los relatos de delirios, éstos cumplían una función de entretenimiento y ridiculización. Frente a eso, en la *Anatomy* esas historias habilitarían una reflexión sobre la vulnerabilidad afortunada de la condición humana y su permeabilidad a los poderes curativos de la sugestión.

Hacia el final del capítulo, el caso de Francesco Spiera —célebre en su época y estudiado ampliamente por la historiografía<sup>16</sup>— le permite a Shirilan sugerir una lectura de la erotomanía, la melancolía amorosa, como alegoría de la gracia. El jurista italiano había abjurado de su fe protestante y, convencido de su condenación eterna, cayó en una profunda desesperación. Spiera era incapaz de imaginar que el amor de Dios fuera más grande que sus propias iniquidades y que él pudiera recibirlo sin merecerlo. A partir de esta conclusión, la autora relee el tratamiento que Burton le da a melancolía amorosa en la tercera partición de la *Anatomy*. La descripción de la devoción patológica del amante sería, según Shirilan, una alegoría del amor irracional pero constante de Dios. Bajo esa mirada, las vívidas descripciones que Burton hace de los aspectos desagradables del cuerpo de la mujer amada no tendrían un fin misógino —como lo han interpretado muchos

---

15 Véase Clark, Stuart: *Vanities of the Eye. Vision in Early Modern European Culture*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 57-58.

16 Véanse, por ejemplo, MacDonald, Michael: “The Fearefull Estate of Francis Spira: Narrative, Identity, and Emotion in Early Modern England”, *Journal of British Studies*, Vol. 31, No. 1, Enero 1992, pp. 32-61; Overell, M. Anne: “The Exploitation of Francesco Spiera”, *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 26, No. 3, otoño 1995, pp. 619-637 y Schmidt, Jeremy: *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*, Aldershot, Ashgate, 2007, cap. 3.

analistas contemporáneos— sino que serían una representación de la abyección humana y de la inconmensurable caridad divina que ve más allá de todas esas imperfecciones<sup>17</sup>.

La analogía que propone Shirilan es sugestiva, aunque no queda suficientemente fundamentada en este capítulo. Llama la atención, por ejemplo, que no tome en consideración la instrumentalidad terapéutica que tenía la descripción de la fealdad del objeto de deseo en la tradición de cura de la erotomanía que derivaba de los *Remedia Amoris* de Ovidio<sup>18</sup>. Sin embargo, el argumento acerca de la gracia superabundante se vuelve más convincente a medida que Shirilan avanza, en el resto del libro, en una lectura de la *Anatomy* donde lo inconmensurable y lo infinito aparecen como motivos de gozo y consuelo para los melancólicos.

Tal es el abordaje que propone, en el tercer capítulo, del estudio como cura para la melancolía. Aquí, la autora se enfrenta a la contradicción aparente entre la imagen del *scholar* melancólico a la cual Burton —que se identifica con ella— le dedica una extensa subsección en la primera partición, y el elogio de la curiosidad y las actividades intelectuales como formas de evadir el ocio en la partición siguiente. La explicación de Shirilan combina, nuevamente, lectura cercana y contextualización. La cura de Burton, sostiene, se apoya en el uso retórico de la *enárgeia* (vividez) para movilizar la imaginación y excitar (*exhilarate*) los espíritus<sup>19</sup>. La autora recupera algunas ideas conocidas del neoplatonismo renacentista sobre el genio, las facultades mentales y la concepción estoica del *pneuma* como un medio material animado que transporta la información entre los objetos, los órganos sensibles y la mente para explicar cómo el estímulo de la imaginación era capaz de producir acciones a distancia por simpatía mimética<sup>20</sup>. A continuación, estudia las recomendaciones de Burton sobre el placer del estudio y el asombro como antídotos contra la desesperación.

---

17 Este tema es explorado más en detalle en el capítulo 4, pp. 162-167.

18 Al respecto, véanse Lowes, John Livigston: “The Loveres Maladye of Hereos”, *Modern Philology*, Vol. 11, No. 4, abril 1914, pp. 491-546 y Sena, John: “Swift as Moral Physician: Scatology and the Tradition of Love Melancholy”, *The Journal of English and Germanic Philology*, Vol. 76, No. 3, 1977, pp. 346-362.

19 Para un repaso de la constelación de sentidos que giran en torno de la *enárgeia*, véase Ginzburg, Carlo: *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, cap. 1.

20 Shirilan aborda especialmente las ideas de Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Tommaso Campanella y Paracelso, estudiadas en trabajos clásicos como Walker, Daniel Pickering: *Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella*, Londres, The Warburg Institute, 1958; Klibansky, Raymond, Panofsky, Erwin y Saxl, Fritz: *Saturn and Melancholy. Studies in the History of Natural Philosophy, Religion and Art*, Londres, Nelson, 1964; Yates, Frances: *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979.

La lectura cercana de las descripciones de los deleites intelectuales permite advertir el uso terapéutico de la *enárgeia*:

La expectativa infinita de estudio consuela al melancólico otorgando alivio mediante el reconocimiento de que, efectivamente, hay demasiado para aprender. De la misma forma que [Burton] argumenta que el vasto océano de la gracia de Dios ahoga incluso los pecados más graves, el horizonte infinito de la episteme burtoniana busca aliviar al melancólico del orgullo desesperante venciendo el deseo solipsístico de dominio (pp. 133-134).

La exploración de ese horizonte epistémico infinito se profundiza en el último capítulo, dedicado a uno de los pasajes más bellos y fascinantes de la *Anatomy*: la “*Digression of the Ayre*” (II, 2, III). Allí, Burton se imagina como un halcón que emprende vuelo y explora las maravillas del mundo natural, sus mutaciones, los movimientos geológicos y las preguntas inquietantes que abrían los nuevos descubrimientos. En un artículo clásico, George Williamson vio esta digresión como una expresión del “estremecimiento metafísico” que generó la ciencia moderna al hacer explotar —en términos de Burton— la doctrina aristotélico-ptolemaica de los cielos<sup>21</sup>. Shirilan ofrece una lectura distinta. Comienza por señalar que la Digresión casi no desarrolla el tópico neumático que anuncia en su título pero que —por la sección de la *Anatomy* que la enmarca— es preciso entender al texto en relación con el concepto galénico del aire como uno de los seis principios no naturales que deben ser “rectificados” para tratar, prevenir o curar la melancolía (p. 137). La Digresión es, entonces, un modo de rectificar el aire. Según Shirilan, es una consolación epicúrea construida a partir de una apropiación cristiana de Lucrecio, Ovidio y Dionisio Longino que busca traducir la desesperación por la mutabilidad del cosmos en esperanza en una transformación regenerativa y salvífica.

En una lectura minuciosa, que se detiene en los temas, las citas, la métrica y las formas retóricas y literarias, el análisis indaga en cómo la prosa rectifica el aire. Una serie de recursos, como el uso del subjuntivo, el zeugma y el asíndeton le sirven a Burton para traducir en texto una acción terapéutica que describe con verbos que remiten a la amplitud y el alivio: “extenderse” (*ex-patiate*), “ventilar” (*ventilate*), “exhalar” (*exhale*) y “exonerar” (*exonerate*). Shirilan vincula estas imágenes, que remiten a una liberación tanto fisiológica como espiritual, con la “insistencia casi

---

21 “[...] Aristotle’s reasons are exploded [...]”, Burton, *op. cit.*, p. 48 [II, 2, III]. Williamson, George: “Mutability, Decay, and Seventeenth-Century Melancholy”, *ELH*, No. 2, 1935, pp. 121-150.



arminiana en el poder de una gracia disponible universalmente” (p. 158), pues implican una forma de descarga terapéutica que no tiene que ver con la absolución del pecado en la confesión sino con la remoción del miedo irracional a la reprobación (p. 150)<sup>22</sup>.

Finalmente, el libro se cierra con un epílogo que tiene algo de exoneración burtoniana. La autora se pregunta por las lecturas demasiado literales de la *Anatomy* de los estudiosos contemporáneos. Ello la lleva a reflexionar sobre las diferencias entre la recepción de la obra en el siglo XVII y hoy, y las características de la academia que priorizan las lecturas fragmentarias y descontextualizadas. En la actualidad, “sólo una beca de posgrado o una fortuna privada podrían permitirle a uno leer a Burton con placer” (p. 179), es decir, con atención a su *performance* lúdica y terapéutica. La *Anatomy* parece un “agujero negro”: “tesis sobre Burton son abandonadas para morir en un cementerio de monografías nunca publicadas o, peor, nunca escritas” (p. 180). Quizás, especula Shirilan con mayor optimismo, los autores de esos trabajos se convirtieron en fans o amateurs. La autora reacciona contra una academia que rechaza ese tipo de lectores: “luego de más de una década del llamado retorno (o ‘venganza’) de la estética, las humanidades literarias pueden haber repatriado el formalismo pero no el asombro, el placer y la impresionabilidad que frecuentemente precede al impulso crítico” (p. 183). El estudio de obras como la de Burton demanda, en términos de Timothy Reiss, un lector pasible (*passible*), capaz de ser afectado<sup>23</sup>.

De cualquier modo, *Robert Burton and the Transformative Powers of Melancholy* no es un libro para lectores amateurs, sino para especialistas. Asume cierta familiaridad con la *Anatomy* y emplea un vocabulario técnico. Shirilan aborda el análisis —como no podía ser de otra forma— con una gran erudición, pero su estilo, a diferencia del de Burton, es preciso y contenido aunque, por

---

22 La primera mención de Burton al arminianismo es en relación a la aflicción por la elección: “[...] this furious curiosity, needless speculation, fruitless meditation about election, reprobation, free will, grace, such places of Scripture preposterously conceived, torment still, and crucify the souls of too many and set all the world together by the ears. To avoid which inconveniences, and to settle their distressed mindes, to mitigate those divine aphorisms (though in another extreame some), our late Arminians have revived that plausible doctrine of universal grace, which many Fathers, our late Lutherans and modern Papists do still maintain, that we have free will of ourselves, and that grace is common to all that will believe”, Burton, *op. cit.*, p. 421 [III, 4, II, 6]. Sobre este pasaje, véase Gowland, 2016, *op. cit.*, pp. 185 y ss.

23 Reiss, Timothy: *Mirages of the Self: Patterns of Personhood in Ancient and Early Modern Europe*, Stanford, Stanford University Press, 2003, pp. 96-97.

momentos, un poco repetitivo. Los estudiosos de la literatura renacentista, los historiadores de la cultura inglesa en la modernidad temprana y quienes investigan las ideas sobre la melancolía, encontrarán en este texto hipótesis originales y una lectura minuciosa de un texto fundamental del siglo XVII. Sin embargo, esta orientación hacia el público académico no hace que el libro de Shirilan sea menos audaz y la autora, en la tradición burtoniana, no ahorra críticas a las miserias de los *scholars*.



Los viajes de Gulliver a Lilliput y Brobdingnag son juegos de escalas. Swift explora en ellos los efectos de las diferencias de estatura y las percepciones diversas sobre el sí mismo y el otro. Lo mismo se puede decir de la historia del gigante Gargantúa o de la fantasía del sienés continente, que se fundan en la imaginación de una desproporción exagerada entre el tamaño de uno y el pueblo que los rodea. La lectura que Stephanie Shirilan propone de la *Anatomy of Melancholy* invita a considerar los efectos terapéuticos de un texto que *juega* con la imaginación y transforma las escalas. Si la melancolía procede de una percepción hipertrofiada de uno mismo, que exagera la fragilidad, las desgracias y las iniquidades propias, el colosal centón burtoniano desborda al lector, obligándolo a contemplar la inconmensurabilidad de su entorno, del mundo natural, de lo desconocido y del amor de Dios. Así como la excreción ayuda al sienés a percibir la verdadera proporción de las cosas, la exoneración que promueve Burton aparece como un antídoto eficaz contra los terrores de la predestinación o incluso contra el “estremecimiento metafísico” al que aludía Williamson. Quizás, una lectura “pasible” de la *Anatomy* hoy quede fuera del alcance del gran público, por el esfuerzo necesario para reponer el sentido de sus juegos retóricos y estilísticos. No obstante, las frecuentes reediciones, imitaciones, secuelas y adaptaciones de *Los Viajes de Gulliver* son un testimonio de la necesidad siempre actual de artefactos estéticos que estimulen el auto-extrañamiento.